Globethics Repository



Un caso intrincado de violencia
[An intricate case of violence]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Neira, Enrique
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 03:39:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220869

Nueva Sociedad Nro.105 Enero- Febrero 1990, pp. 141-152

Un caso intrincado de violencia: Colombia

Neira, Enrique

Enrique Neira: Cientista social colombiano. Doctor en Teología. Profesor visitante en el Programa de Estudios Políticos de posgrado de la Universidad Javeriana de Bogotá. Docente e investigador en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Autor de varios libros.

El caso de la violencia en Colombia no es único, pero muestra tal persistencia e intensidad que merece la atención más que otros. Existe una multiplicidad de formas de violencia en Colombia, que se recubren y se retroalimentan mutuamente, siendo muy diversos los actores de ellas. Entre los principales están los varios grupos guerrilleros, que datan de la década de los 60, los recientes grupos exterminadores (mal llamados de «autodefensa» o «paramilitares») y los grandes carteles del narcotráfico, cuyo poder económico se enlaza con los anteriores y son hoy los mayores generadores de violencia en Colombia. En la etapa anterior, el movimiento guerrillero basculó entre un paradigma de guerrilla «militar» y uno de guerrilla «societal». La nueva generación guerrillera está operando (con la excepción del recalcitrante ELN, dedicado al terrorismo contra centros de economía nacional) una «subversión de la subversión», repudiando tres errores anteriores: el «foquismo armado», el «terrorismo» y la «guerra popular prolongada». Encabezado por el M-19, el movimiento guerrillero parece converger actualmente hacia un proceso esperanzador de tregua armada, nuevo diálogo e incorporación a la vida democrática, que responde a la apertura prudente del sistema político colombiano, tal como la está expresando la administración Barco en sus dos últimos años y su convocatoria a un plebiscito nacional, que agilice las grandes reformas económicas, sociales y políticas que necesita el país.

Difícilmente se puede aceptar que Colombia sea un país por naturaleza o por temperamento violento. Colombia no tiene el privilegio de la violencia, ni mucho menos. Todos los países del mundo - aún los actualmente catalogados como del Primer Mundo o desarrollados - han pasado en diferentes épocas de su historia por períodos altamente violentos. Se han visto envueltos en guerras de liberación, o en conflictos sociales, racistas y religiosos, o en confrontaciones bélicas internacionales. Celebramos en 1989 los 200 años de la Revolución Francesa que ha inspirado nuestras democracias modernas con sus principios de «libertad, igualdad, fraternidad», pero sus glorias luminosas no logran exorcizar la violenta y tenebrosa época de Terror que instauró y los crímenes que se cometieron. Cientos de miles de inocentes siguen muriendo - por doquier - a nombre de la libertad y la igualdad. Tanto dentro de EE.UU. como fuera, el círculo vicioso de violencia abierta/riqueza ilícita viene ampliándose por doquier [1]. Y ello sin contar la «violencia de las carreteras» que sólo en 1988 costó 68.000 vidas en EE.UU. Es decir, casi cinco veces más que las muertes registradas en Colombia, en el año pico de 1986, con 14.288 decesos violentos, sumando todo tipo de violencia[2]. De todos modos, ello no excusa la «violencia patológica», que - en frase de Arturo Uslar Pietri - se da en Colombia. Es un caso grave y preocupante, muy analizado hoy, hasta el punto de que un periodista ha podido escribir que «la violentología se ha convertido en una especialización académica típicamente colombiana».

Es enmarañada la selva de nombres e identidades de los grupos principales, que con sus acciones - supuestamente revolucionarias o contrarrevolucionarias -, han colaborado en ensangrentar el mapa colombiano en los últimos 25 años. Un libro reciente del periodista Enrique Santos Calderón[3] - continuación de su anterior La guerra por la paz - señala, acertadamente, que la dimensión real de la actual violencia colombiana no se entiende sin la implacable combinación de violencia y poderío económico del narcotráfico. Los luctuosos sucesos de 1989 le dan la razón. «En la Colombia de fines del 80 hay desde narcointelectuales posmarxistas hasta narcocuras preconciliares. Hay narcoguerrilla y narco-MAS (Muerte A Secuestradores)». El Estado colombiano está sometido a una triple tenaza y a un fuego cruzado que proviene de la guerrilla, de los paramilitares y del narcotráfico[4].

---

[1]Tokatlian, Juan Gabriel: «Las drogas y las relaciones EE.UU.-América Latina», Nueva Sociedad, Caracas, N° 102, julio-agosto 1989, p. 77.

[2]Losada Lora, Rodrigo y Vélez Bustillo, Eduardo: Muertes violentas en Colombia, 1979-1986. Informe de investigación, Instituto Ser de Investigación, Bogotá, abril 1988 (mimeo, 68 pp.).

[3]Santos Calderón, Enrique: Fuego Cruzado. Guerrilla, narcotráfico y paramilitares en la Colombia de los 80, CEREC, Bogotá, 1989.

[4]Coincidente con este esquema es el Informe del Ministerio de la Defensa de Colombia presentado al Congreso Nacional el 20 de julio 1989, en el que además se añade como amenaza grave la delincuencia común.

Grupos guerrilleros

Los analistas de la problemática colombiana subrayan que no se puede hablar de la «guerrilla» en abstracto, sino de las «guerrillas» en plural, dada la extrema heterogeneidad de los grupos alzados en armas[5]. De un movimiento a otro han diferido notablemente: la composición social, la base ideológica, los proyectos estratégicos, la táctica militar, los conflictos que sirvieron de detonadores para su emergencia.

Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo) es una de las guerrillas más antiguas y mejor organizadas del subcontinente. Generalmente se la ubica como el brazo armado del Partido Comunista colombiano ligado a Moscú y La Habana. Aunque su aparición como movimiento de «defensa popular» data de finales de 1947, su constitución guerrillera se efectuó en las montañas de Marquetalia en 1964. Según cifras dadas entonces por el ministro de la Defensa, el 5 de enero de 1984, de los 16.655 efectivos guerrilleros por esa fecha en Colombia, el 76% de ellos (12.620 miembros) pertenecían a las FARC, dispersos en 25 frentes. Hoy la estadística puede ser aproximadamente la misma, bajo el mando unificado del legendario guerrillero Pedro Antonio Marín o Manuel Marulanda Vélez[6] (alias «Tiro Fijo») y su lugarteniente, el ideólogo marxista Jacobo Arenas [7].

El ELN (Ejército de Liberación Nacional), fue fundado el 4 de julio de 1964 como una alianza obrero-campesina, con base en sectores rurales. Acogió en sus filas líderes universitarios e intelectuales (entre ellos el famoso cura Camilo Torres Restrepo), algunos de los cuales fueron ajusticiados por la misma guerrilla (Víctor Medina Morón, Julio César Cortés, Ricardo Lara Parada, Jaime Arenas...)[8] . Con altibajos y fraccionamientos (tales como el Grupo de Replanteamiento), el ELN a través de 25 años de acción puramente militar, no ha podido pasar del simple estadio de la supervivencia. Prácticamente liquidado en 1973 por el Ejército colombiano en la famosa operación de Anorí, no figura siquiera entre los grupos que firmaron acuer-

[5]Gómez Buendía, Hernando: Procesos de reconciliación nacional en América Latina Colombia: un punto de vista liberal, Instituto de Estudios Liberales, Bogotá, 1985 (mimeo). Comparte este punto de vista la Comisión de Estudios sobre la Violencia: Colombia: violencia y democracia, Universidad Nacional, Bogotá, 1987, p. 47.

[6]Sobre el mito popular de la invensibilidad y presencia ubicua de Marulanda existe el cuento de Arturo Alape: Las muertes de «Tiro Fijo», Ediciones Abejón Mono, Bogotá, 1972.

[7]Arenas, Jacobo: Cese al fuego. Una historia política de las FARC, Oveja Negra, Bogotá, 1985. Resulta útil el libro de Carlos Arango: FARC. 20 años de Marquetalia a la Uribe, Edic. Aurora, Bogotá, 1985.

[8]Arenas, Jaime: La guerrilla por dentro. Análisis del ELN por dentro, Edic. Tercer Mundo, Bogotá, 6ª Edic, 1978. Véase Germán Castro Caycedo: «Entrevista con Jaime Arenas» en su libro Del ELN al M-19: once años de lucha guerrillera, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980. pp. 9-52.

dos de paz durante el gobierno de Betancur (1982-86)[9]. Pero se oxigena y resucita gracias a los 50 millones de dólares que logra obtener extorsionando durante dos años a la compañía alemana Manessmann, constructora del gigantesco oleoducto colombiano de 800 kms, que va desde Caño Limón (en la frontera con Venezuela) hasta el puerto de Coveñas (en el Atlántico). Bajo el mando del ex-cura español Manuel Pérez (alias «Poliarco»), entre 1986 y 1989 ha logrado recuperar algún protagonismo, gracias a acciones de dudosa justificación, como son los sabotajes a la economía nacional y, más en concreto, los repetitivos atentados al oleoducto de Ecopetrol (la empresa colombiana de petróleos)[10].

El EPL (Ejército Popular de Liberación) se constituye en mayo de 1965, a raíz de la ruptura chino-soviética, y se convierte en el brazo armado del PCML (Partido Comunista Marxista-Leninista), que asume la tesis china de la «guerra popular prolongada». Tras prolongados descalabros, la organización se reconstruye a raíz del XI Congreso del Partido, celebrado en abril de 1980, en el cual se rompió con el maoísmo y sus secuelas. El fracaso de la temeraria acción de toma de la población de Tenjo (al norte de la Sabana de Bogotá), en febrero de 1989, por su comando universitario, ha dejado al grupo debilitado militarmente y sin protagonismo político, aunque hace parte de la Coordinadora Nacional Guerrillera. Hoy busca acogerse al plan de paz.

El M-19 (Movimiento 19 de Abril), de bajo número de efectivos comparado con las FARC, se presenta en escena el 19 de abril de 1974. Nucleado alrededor de unos dirigentes jóvenes, audaces y heterodoxos dentro de su común marxismo-leninismo - de entre los cuales se destacó por nueve años su jefe, Jaime Bateman - el M-19 se ha caracterizado por las acciones llamativas de corte terrorista y por el uso que ha hecho de los medios de comunicación[11], buscando un protagonismo impactante en la opinión pública. Se ha especializado en acciones llamativas y en golpes de audacia espectaculares, como el robo de la espada de Bolívar; el secuestro y asesinato del dirigente sindicalista José Raquel Mercado; el robo de armas del Cantón Norte del Ejército en Bogotá; la toma de la Embajada de la República Dominicana, el desem-

[9]Santos Calderón, Enrique: «El ELN: Un rezago del pasado», diario El Tiempo de Bogotá, 1° de diciembre de 1983; reproducido en el libro La guerra por la paz, CEREC, Bogotá, 1985, pp. 257-262.
[10]Revista Semana, Bogotá, N° 304, 17 marzo de 1988 (dossier); N° 363, 24 abril 1989, p. 38; N° 373, 3 de julio 1989, p. 38.
[11]Castro Caycedo, Germán: Del ELN al M-19, pp. 53-130 (entrevista personal con J. Bateman); Patricia Lara: Siembra vientos y recogerás tempestades, Fontanara, Barcelona, 1982 (entrevistas con J. Bateman, Fayad y Marino Ospina); Gabriel García Márquez: «Bateman: un misterio sin final», en Semana N° 70, 12 agosto 1983, pp. 22-31; Enrique Santos Calderón: «Las muertes de Jaime Bateman» y «El M-19 sin Bateman» artículos de El Tiempo, reproducidos en el libro La guerra por la paz, pp. 93-99; Plinio Apuleyo Mendoza: «¿Qué pasa con el M-19?, Revista Ciencia Política, Tierra Firme n° 1, Bogotá, 1985, pp. 92-100.

barco de guerrilleros por el Pacífico y el lamentable hecho del Palacio de Justicia en 1985[12]. Desde 1988, el M-19 ha suspendido sus actividades militares o terroristas y ha entrado en franco diálogo con el gobierno de Barco, para acogerse a la legalidad como fuerza política[13].

Otros grupos pequeños acaban de configurar el mapa guerrillero en Colombia. Tienen escasos efectivos, exigua experiencia revolucionaria y mínima influencia dentro de los sectores populares. Son ellos ADO (Auto Defensa Obrera); «Ricardo Franco», grupo extremista de disidentes de las FARC; «Quintín Lame», que agrupa a indígenas de sectores rurales del Cauca; y dos grupos de conformación más reciente, con nuevos enfoques, MIR-Patria Libre (Movimiento de Izquierda Revolucionario Patria Libre), y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

Grupos de exterminio («paramilitares»)

En 1987, el entonces ministro colombiano de Gobierno (Interior), César Gaviria Trujillo, admitió ante el Congreso de la República la existencia de 128 grupos irregulares, que por fuera del Estado y en varias regiones del país, intentaban hacer justicia por sus propios medios. Ya para esa época el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) - bajo la dirección del gral. Miguel Maza Márquez - sostenía que dichos grupos - mal llamados de «autodefensa» por unos y «paramilitares» por otros -, estaban organizados y financiados por los grandes carteles de la droga, en combinación con esmeralderos y algunos ricos terratenientes. La mayoría de esos grupos han operado en el Magdalena Medio, en Santander y Antioquía. Son ellos: Los Falco; Los Tesos; Los Justicieros; Aguila Negra; Antimás; Alfa 83; El Embrión; Los Grillos; Los Tiznados; Muerte a Revolucionarios (MAR); Prolimpieza del Valle del Magdalena; Rambo; Menudo; Muerte a Secuestradores (MAS); Los Nachos; Los Priscos; Los Cucaracheros; La Nata y otros. Recientemente (a partir de febrero de 1987), ha surgido un nuevo tenebroso movimiento nacionalista, que ya ha mostrado ser capaz de mucha violencia, autodenominado JEGA, en referencia al líder liberal (!) asesinado en el 48, Jorge Eliécer Gaitán[14].

---

[12]Behar, Olga: Noches de humo. Cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia, Planeta, Bogotá, 1988; Germán Hernández: La justicia en llamas, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986. Un resumen periodístico puede leerse en revista Semana: «La batalla del palacio de Justicia; 28 horas de terror», N° 367, 22 mayo 1989, pp. 60-71. Ramón Jimeno: Noche de lobos, Siglo XXI, Bogotá, 1989.

[13]Pizarro Leongómez, Carlos: «El M-19 está hoy listo, maduro, sereno para ir a todos los diálogos, a todos los encuentros, a todos los pactos que tengan por sentido la paz y por objetivo la justicia y el cambio en Colombia (...) La guerra que nosotros hacemos es una guerra contra la guerra, dispuestos a todo dentro de la democracia, pero no dentro de la democracia rococó de oropel o de formas que hemos vivido hasta hoy, sino la democracia de la nación colombiana» (Guerra a la guerra, Tiempo Presente, Bogotá, 1988, pp. 99 y 100).

[14]Revista Semana, Bogotá, N° 377, 31 de julio 1989, pp. 32-33.

Y en 1989 ha hecho su aparición - con ínfulas de convertirse en partido político de extrema derecha, polo opuesto a la Unión Patriótica - el Movimiento de Restauración Nacional («MORENA»). Lo lideriza Iván Roberto Duque, secretario general de la Asociación de Ganaderos y Campesinos del Magdalena Medio (ACDEGAM), controvertida organización, que nació en 1983 para enfrentar a la guerrilla comunista de las FARC. Ha venido actuando violentamente en defensa de los grandes intereses de ganaderos y narcotraficantes, y en este momento son inequívocas sus vinculaciones con el narcoterrorismo[15]. Las investigaciones culminadas con éxito junto con el desmantelamiento realizado por el gobierno de Barco de muchas de estas bandas de «sicarios»[16], así como el allanamiento efectuado en abril de 1989 de tres fincas («La Sesenta», «La Reforma» e «Iberia») en Puerto López (Meta), de la finca «Cero-Uno» en Puerto Boyacá, de la hacienda «Galaxias» en Pacho (Cundinamarca) y «Villa Juliana» en Envigado (Antioquía) - lugares que servían como escuelas de adiestramiento de sicarios, caletas de armas, cárceles de tortura y fosas comunes -. Esto ha venido a confirmar la sospechas del DAS y a clarificar mucho el panorama político. Las varias masacres o genocidios que conmovieron la opinión pública nacional e internacional en meses anteriores (La Mejor Esquina y Saiza, en Córdoba; Currulao, en Urabá; Segovia, en Antioquía; Puerto Nuevo, en Santander) han sido obra de estos profesionales del crimen, pagados a sueldo por los grandes carteles de la droga, y no acciones represivas del gobierno ni resultado de una actividad de extrema derecha de las FFAA. Lo mismo ocurre con una serie de magnicidios selectivos que venían desconcertando al país desde 1984 y que se han intensificado metódicamente desde 1988 (Rodrigo Lara Bonilla, ministro de Justicia; Guillermo Cano, director del diario «El Espectador»; Jaime Pardo Leal; jefe del partido de Izquierda Unión Patriótica (UP); Carlos M. Hoyos, Procurador General de la Nación; José Antequera, dirigente de la UP; Antonio Roldán Betancur, gobernador de Antioquía; Luis Carlos Galán, precandidato presidencial[17].

[15]El Nacional, Caracas, 25 de agosto de 1989 y revista Semana, Bogotá, N° 380, 21 de agosto 1989, pp. 22-31.

[16]El gobierno colombiano, con base en sus atribuciones durante estado de sitio, expidió el 19 de abril de 1989 tres decretos (Nos, 815-816-817) para hacer frente a las bandas de sicarios y otros grupos de civiles armados, que se hacían pasar como de «autodefensa» o «paramilitares». Y el 18 de agosto de 1989, dictó siete medidas drásticas para enfrentar y desvertebrar de raíz la tupida red del narcoterrorismo en Colombia.

[17]Buena y variada documentación puede verse recogida en el N° 367 de la revista Semana (22 de mayo de 1989): «El primer artículo sobre Pablo Escobar», «El asesinato de Rodrigo Lara», «La muerte de Jaime Pardo Leal», «Las masacres o la contrarrevolución de Urabá», «La subversión de derecha o dossier paramilitar» (pp. 84-89).

Los grandes carteles de la droga

En una forma u otra, tras varias de las más abominables formas de violencia que se han presentado en Colombia en los últimos años, está la mano negra de la mafia con sus tres carteles: Medellín, Cali, Muzo (rica región esmeraldífera en el Departamento de Boyacá). Son conocidos sus cabecillas: Pablo Escobar Gaviria, Jorge Luis Ochoa Vásquez, Gonzalo Rodríguez Gacha, alias «El Mexicano», del cartel de Medellín; Gilberto Rodríguez Orejuela, del cartel de Cali; Víctor Carranza, socio del asesinado esmeraldero Gilberto Molina, del cartel de Muzo[18]. La «conexión cubana» del cartel de Medellín - puesta recientemente a luz con la condena del capitán Jorge Martínez Valdés, jefe del Departamento «MC» del Ministerio del Interior de Cuba, de los hermanos La Guardia y del gral. Arnaldo Ochoa - ha venido a evidenciar el poder económico y la capacidad de corrupción que, sin distingos ideológicos o políticos, tienen también fuera de Colombia estos carteles internacionales, en función de sus intereses multibillonarios.

Formas múltiples de violencia

En Colombia existe, pues, una multiplicidad de formas de violencia, que se recubren y se retroalimentan mutuamente, siendo muy diversos los actores que participan en ellas[19]. Existe la delincuencia común, especialmente de las grandes ciudades; existe la violencia revolucionaria de varios grupos guerrilleros; existe la violencia inducida a través de sicarios por los narcotraficantes, unas veces de signo revolucionario y otras veces de signo contrarrevolucionario; existe la guerra de exterminio entre los grandes carteles (Medellín, Cali, Muzo); existe la violencia de bandas armadas fuera de la ley (mal llamadas paramilitares), que se hacen justicia por sus propias manos, aduciendo autodefensa en regiones agrícolas y ganaderas contra la extorsión de los guerrilleros; y existe la acción armada de los organismos de seguridad y defensa del Estado colombiano. Por si fuera poco, para aumentar el ambiente de «confusión nacional», aparece el narcotráfico produciendo víctimas políticas (como han sido los casos de los asesinatos de Pardo Leal y Luis Carlos Galán, ordenados y pagados por el cartel de Medellín); actúa la delincuencia común utilizando para sus secuestros y extorsiones el nombre de grupos guerrilleros; y acaba de configurar el confuso cuadro la «narcoguerrilla», es decir, la otrora guerrilla de ideología comunista hoy convertida en mafiosa. No sólo parte de la guerrilla

[18]Resulta ilustrativo el libro de los periodistas ingleses Paul Eddy - sara Walden y del colombiano Hugo Sabogal: Las guerras de la cocaína, ya en edición española.

[19]Ello explica el título del artículo de Luis Alberto Restrepo M.: «Resuenan los tambores de muchas guerras», en Nueva Sociedad, Caracas, N° 96, julio-agosto 1988, pp. 13-22. véase Comisión de Estudios sobre la Violencia: Colombia: violencia y democracia, Universidad Nacional, Bogotá, 1987, pp. 19-27.

colombiana ha estado conviviendo con y defendiendo a los productores de cocaína - como quedó comprobado el 10 de marzo de 1984, cuando fue desmantelado el gigantesco complejo destinado al procesamiento de coca en los llanos del Yari (Caquetá), zona de tradicional asentamiento y control de las FARC. Sino que las mismas FARC han montado ya sus propios laboratorios y organizado su exportación de drogas como cuarto gran cartel en el negocio, tal como fue denunciado por la revista Semana de Bogotá, con todo y portada, en el N° 354 del 20 de febrero de 1989.

La evolución de la conflictividad colombiana permite afirmar que el fenómeno de la actual violencia en Colombia no es político (búsqueda del control del poder político por las armas) sino solamente en un 10 a 15%. El resto es de delincuencia común y sobre todo del sicariato pagado por los carteles de la cocaína. Asimismo, debe subrayarse que en Colombia no existe - como se ha dado el caso en otros países, donde se ha justificado el alzamiento de frentes unidos populares contra regímenes dictatoriales o de fuerza - una violencia producida desde el Estado. La violencia se ha venido dando dentro de regímenes de derecho, democráticos y que han sido resultado de elecciones populares (Lleras Camargo, 1958; Valencia, 1962; Lleras Restrepo, 1966; Pastrana, 1970; López Michelsen, 1974; Turbay Ayala, 1978; Betancur, 1982; Barco, 1986). La violencia en Colombia es desinstitucionalizada y ajena a los organismos de control del Estado, aunque haya habido casos individuales en la policía y en las FFAA de miembros envueltos en actividades delictivas, casos que han sido repudiados y castigados por las mismas instituciones militares. Por falta de conocimiento y lejanía de la realidad colombiana, el último informe emanado desde Londres por Amnistía Internacional achaca al gobierno colombiano - por acción o por omisión - el origen de la violencia en Colombia. Más bien pudiera hablarse de inhibición de la acción represiva del Estado colombiano contra los «narcos» y los guerrilleros, por excesivo apego a la legalidad y respeto por el Estado de derecho, como puede comprobarse en varios casos. Por ejemplo, cuando tuvo en sus manos por una simple infracción de tránsito, en el Valle, a uno de los capos de la droga, Jorge Luis Ochoa, y luego fue dejado libre.

Más que una supuesta guerra interna política en Colombia, se debe hablar de una guerra sucia, en la que se mezclan criminalmente varios tipos de grupos irregulares no patrocinados por el Estado y en donde corren abundantes los dineros calientes del narcotráfico, unas veces para pagar a las guerrillas la seguridad que reciben para sus cultivos, y otras veces financiando grupos de sicarios y actividades de tipo contrarrevolucionario, que se concretan en asesinatos selectivos y genocidios monstruosos. El actual recrudecimiento de la violencia en Colombia y el acentuamiento de la llamada «curva de conflicto» evidencia, así, una crisis no tanto política

cuanto social[20]. Solamente se la podría llamar «política» en cuanto toda la violencia - según algunas teorías - derivaría de una cierta debilidad estructural del Estado colombiano y de una disfuncionalidad de sus instituciones democráticas, en especial del sistema judicial, que se ha visto desbordado e intimidado por el terrorismo y los dineros del narcotráfico.

La subversión de la subversión

El sociólogo Eduardo Pizarro Leongómez - hermano del actual máximo dirigente del M-19 - subraya acertadamente las dos diferentes estrategias que las organizaciones guerrilleras principales se trazaron tras el fracasado proceso de paz (1982-1985) de Belisario Betancur[21]. El M-19, con falta de realismo político y exceso de ideologización, adoptó inicialmente la vía de la «militarización de la política». Declaró rota la tregua pactada con la Comisión gubernamental de Paz y se dedicó a impulsar la unidad táctica de las fuerzas insurgentes en torno a la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera junto con el ELN, EPL, «Quintín Lame», «Ricardo Franco»...). Las FARC, con un mayor sentido pragmático y aprovechamiento de las oportunidades abiertas por los acuerdos de paz, y sin abandonar sus pretensiones de lucha armada, opto por favorecer una cierta «politización de la guerra». Bien ha sintetizado Vladimir Zabala, citado por Pizarro, estas dos modalidades de acción revolucionaria[22] .

M-19

1. Crecimiento urbano
2. Acción militar (pasar de lo urbano a lo agrario)
3. Afectar la población. aunque no se controle territorio
4. Llevar la población a acción militar, sin que importe lo electoral
5. Meter al país en la guerrilla
6. «La política, continuación de la guerra por otros medios»

[20]El gral. (r) Fernando Reyes Landazábal («Factores de violencia versus causas de subversión» revista Ciencia Política, Bogotá, N° 15, 2° trimestre 1989, pp. 133-137) sugiere distinguir para el caso colombiano entre violencia y subversión. La violencia (en sus varias formas delincuenciales) es generada sobre todo por factores sociales como ignorancia, injusticia, miseria. La subversión, en cambio, es generada siempre por factores políticos.
[21]Pizarro, Eduardo: «La guerrilla colombiana», en Controversia, N° 141, 1987, pp. 134-138.
[22]Zabala, Vladimir: La toma del Palacio de Justicia, San Cristóbal, 1986, mimeo.

FARC-EP

1. Crecimiento en el campo
2. Acción política (pasar de lo agrario a lo urbano)
3. Controlar territorio para afectar la población
4. Hacer participar a la población en un frente popular de izquierda
5. Meter la lucha revolucionaria en el país
6. «La guerra, continuación de la política por otros medios».

Los errores y aciertos de dichos dos tipos de acción guerrillera son tenidos en cuenta ahora, al analizar la etapa contemporánea[23]. El M-19, al querer hacer «política» pero subrayando su carácter «militar», vivió dramáticamente en su ambivalencia la ruptura de los dos niveles: quiso hacer política sin un instrumento adecuado para garantizar su eficacia y continuidad, como sí lo era el partido Unión Patriótica (UP) para las FARC. Y el M-19 terminó la anterior etapa siendo un paradigma fracasado de guerrilla militar. Las FARC, en cambio - ausentes como estuvieron del escenario político durante sus primeros 20 años de existencia -, al acogerse aparentemente a los acuerdos de paz de Betancur, alcanzaron un protagonismo real gracias a su alianza estratégica con el PCC (Partido Comunista Colombiano) a través de la UP y su búsqueda de presencia regional con formas de mayor inserción en la sociedad. Y terminó así siendo el prototipo de una guerrilla «societal».

En Colombia se habla hoy de una «subversión de la subversión» que está llevándose a cabo por una segunda generación guerrillera, a partir del anterior proceso fallido de reconciliación. Esta nueva corriente guerrillera está liderizada por el M-19 y grupos más recientes, como MIR Patria Libre, el PRT y el grupo indigenista «Quintín Lame». Los rasgos que la caracterizan son:[24]

1. Mayor inserción que las guerrillas anteriores, buscando consolidar su presencia en núcleos de población como sindicatos, barrios, «veredas».
2. Mayor paciencia dentro de una perspectiva de guerra prolongada y de conformación de frentes populares (al estilo del Frente Sandinista y del Frente Farabundo Martí), rechazando las tácticas tradicionales de la guerrillas de los años 60, fundadas en la tesis del foco guerrillero.
3. Intento de crear redes de relaciones «diplomáticas» en el contexto internacional.

[23]Seguimos a Eduardo Pizarro L.: «La guerrilla en Colombia», Controversia N° 141, pp. 134-138.
[24]Pizarro L., Eduardo: «La guerrilla en Colombia», pp. 12 y ss.; Comisión de Estudios: Colombia: violencia y democracia, p. 49.

4. Búsqueda de apoyo en organizaciones internacionales, como el Consejo Mundial de Iglesias, organismos sindicalistas, etc., para obtener su ayuda en diferentes planos, como el financiero, propagandístico, político, logístico.
5. Una visión crítica de los polos de poder comunista (Moscú, Pekín, La Habana), tendiendo a ser más «latinoamericanistas», ligando el proceso revolucionario local al conflicto centroamericano y caribeño.
6. Una ruptura con el marxismo hirsuto y ortodoxo y con el clásico «internacionalismo comunista» que los utilizaba como simples peones de un ajedrez global, buscando ahora ser actores de una historia nacional en una «segunda independencia» al estilo de Bolívar, asumiendo como patrimonio de la revolución los símbolos patrios y las tradiciones culturales.

Esta «guerrilla de segunda generación» hace un reconocimiento realista y pragmático de los graves errores cometidos por la guerrilla anterior, por lo menos tal como actuó en Colombia, a saber:

- Rechazo al «foquismo armado», como fue el de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y otras experiencias similares.

- Rechazo al «terrorismo» en el que ha derivado - con desespero y poco realismo - el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con sus obsesivos ataques dinamiteros a centros clave de la producción nacional. A juicio de la nueva guerrilla, el ELN a través de 25 años de acción militar no ha podido pasar del simple estadio de la supervivencia. Su error central ha radicado en asumir tres presupuestos de muy difícil comprobación en la actual Colombia, a saber: 1° que existe una situación prerrevolucionaria inminente en la sociedad colombiana; 2° que es posible, con armas de grupos irregulares, bloquear totalmente las posibilidades del desarrollo capitalista nacional; 3° que hay una grave crisis política gestándose en la matriz del sistema democrático colombiano.

- Rechazo a la «guerra popular prolongada», de inspiración maoísta, como la intentada desde 1963 por el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML) y su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL); estrategia revisada por ambos, al llegar al borde de su extinción en 1980.

Actualmente el movimiento guerrillero en Colombia (a excepción del desorbitado ELN) bascula de formas de «acción militar» hacia formas de «acción política y de masas». Y ello en acertada sincronía con el movimiento de prudente apertura del sistema político colombiano, tal como viene operándose en los dos últimos años

del régimen del presidente Barco. El sistema ha acogido varias de las propuestas de cambio, levantadas como bandera por algunos de los grupos rebeldes, y tras una reforma constitucional, se ha abierto la vía del referéndum popular para introducir legalmente los ajustes audaces de tipo económico, social y político que requiere el país.

El manejo de la paz por Barco

Dentro de este «mare magnum» de tantas formas entrecruzadas de violencia en Colombia, la administración del presidente Virgilio Barco navegó los dos primeros años (agosto 86-agosto 88) sin concretar posiciones. Su política general fue de «pulso firme» y «mano tendida». Queriendo indicar con ello que la paz en Colombia tenía que ser el resultado de un juego dialéctico entre la disuasión y la persuasión; entre la capacidad disuasiva de los instrumentos de seguridad, de defensa y de justicia del Estado colombiano, y la capacidad persuasiva de los ingredientes políticos. Respecto de la política anterior de Belisario Betancur, Barco dio prioridad al desmonte de las llamadas causas «objetivas» de la violencia, lanzando un ambicioso plan de rehabilitación de zonas apartadas y deprimidas, de miles de millones de pesos. Pero según observadores políticos, aunque dicha estrategia es sana, no es propiamente una estrategia política de paz. Porque es una estrategia de desarrollo a largo plazo, y «el país no espera». Además, el problema de la guerrilla no es de construcción de puentes y carreteras, sino de poder. Hubo en la política de Barco también dos innovaciones. Una fue la de suprimir los intermediarios para establecer una relación directa del gobierno con la guerrilla. Creó para ello un cargo de alto rango de Asesor Presidencial, que ha sido ocupado sucesivamente por dos figuras jóvenes de gran habilidad negociadora. La otra fue la de evitar candideces y no dar un paso adelante en otorgar crédito a los grupos rebeldes sin exigir de ellos contraprestaciones verificables. El país, sin embargo, se vio agitado e incendiado por paros cívicos[25], marchas campesinas, asaltos, emboscadas, masacres, secuestros, asesinatos. La opinión pública nacional e internacional tenía la impresión de que el gobierno había perdido el control del orden público y el manejo firme de la violencia. Se comenzó a decir que «Barco ni hacía la paz ni hacía la guerra».

Bajo el apremio de las circunstancias y tras una muy cuidadosa consulta de fuerzas vivas del país y especialistas - que tuvo muy en cuenta los aciertos y las ingenuidades del anterior proceso de paz de Betancur -, la administración Barco lanzó una nueva estrategia de paz el 1° de septiembre de 1988. Estrategia coherente y realista

[25]Durante el cuatrienio de la presidencia de Betancur, se llevaron a cabo 94 paros, o sea, uno cada 15 días en promedio. La tendencia aumentó en los dos primeros años de Barco. Véase Giraldo, Javier: «La reivindicación urbana», Controversia, Bogotá, Nos. 138-139, 1987, p. 79.

en tres etapas verificables, en la que se ha mantenido firme, a pesar de las críticas inicialmente elevadas por fuerzas políticas opositoras y algunos grupos rebeldes. Los primeros resultados parecen irse concretando en el actual proceso de diálogo y regreso a la legalidad del antiguo belicoso M-19 - actualmente bajo la conducción de Carlos Pizarro Leongómez - y las etapas previas de una tregua armada que vienen cumpliendo las FARC y otros grupos, a excepción del ELN.

En resumen[26], el plan ha previsto tres etapas con mecanismos muy concretos de verificación, a saber:

1ª etapa: DISTENSIÓN

1. Demostración de voluntad de paz.
2. Suspensión de las acciones violentas y terroristas.
3. Diálogo directo gobierno-guerrillas.

2a etapa: TRANSICIÓN

4. Audiencias sobre reajuste constitucional.
5. Indulto.
6. Diálogos regionales.

3a etapa: INCORPORACIÓN A LA VIDA DEMOCRÁTICA

7. Levantamiento del estado de sitio, vigente desde 1984.
8. Estímulos a los grupos incorporados a la legalidad.
9. Legislación y medidas complementarias.

NOTA: No se suspende la lucha, por parte del Estado colombiano, contra el terrorismo y contra quienes persistan en la subversión.

Una cierta esperanza de paz parecía afirmarse al final de un tan largo y contradictorio proceso cíclico que ha recorrido Colombia durante 40 años (violencia - rehabilitación - normalización - y de nuevo violencia), y se extendía el convencimiento en Colombia de que las inmensas mayorías del país no quieren la violencia, cuando se produjo el asesinato de Luis Carlos Galán, la represión general del gobierno contra los narcotraficantes y la brutal respuesta de éstos; la extradición de los barones de la droga a los EE.UU... y la ascensión en la escalada de bombas y crímenes, como

[26]El Tiempo, Bogotá, 2 de septiembre de 1988.

contrarréplica... y así. En un segundo plano quedó transitoriamente el problema de los movimientos guerrilleros, lo que no resta valor a la interpretación de Herrando Gómez Buendía, director del Instituto de Estudios Liberales, quien afirmó categóricamente en un estudio profundo que «más que cualquier otra cosa, la actual violencia política en Colombia... es un monumento a la impotencia de la izquierda democrática, a su incapacidad de expresar, de dar coherencia y ofrecer salida al descontento acumulado de los estratos medios y bajos de ciudades y campos»[27]. Y un grupo de jesuitas estudiosos y comprometidos con la búsqueda de la justicia en Colombia, concluye[28]: «Por estas (once) razones, consideramos la opción guerrillera como un camino que no parece tener posibilidad de éxito, ni a corto ni a largo plazo».

Colombia tiene conciencia de que su modelo de Estado y su estructura social están implacablemente sometidos a desafíos y presiones que muy contados sistemas soportan dentro del hemisferio occidental, y por ello su dirigencia política, social y económica está propiciando reformas constitucionales y estructurales que aceleren el cambio y la modernización del país.

Bibliografía

*Alape, Arturo, LA PAZ, LA VIOLENCIA: TESTIGO DE EXCEPCION. - Bogotá, CEREC. 1986;

*Alape, Arturo, LAS MUERTES DE «TIRO FIJO». - Bogotá, Colombia, Ediciones Abejón Mono. 1972; Bateman: un misterio sin final.

*Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 25/08 - Bogotá, Colombia. 1989; La guerrilla en Colombia.

*Anónimo, EL TIEMPO-PRENSA. 02/09 - Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 1962;

*Anónimo, REVISTA JAVERIANA. 504 - Bogotá, Universidad de los Andes. 1986;

*Anónimo, REVISTA JAVERIANA. 549 -

*Anónimo, SEMANA. 304 - Bogotá, Colombia. 1988;

*Anónimo, SEMANA. 363. p38 - Bogotá, Colombia. 1989;

*Anónimo, SEMANA. 367. p60-71 - Bogotá, Colombia, Siglo XXI. 1989; Resuenan los tambores de muchas guerras.

*Anónimo, SEMANA. 373. p38 - Bogotá, Colombia. 1989;

*Anónimo, SEMANA. 377. p32-33 - Caracas, Venezuela. 1989; La guerrilla en Colombia.

[27]Gómez, Hernando: Procesos de reconciliación nacional en América Latina. Colombia: un punto de vista liberal, Instituto de Estudios Liberales, Bogotá, 1985, p. 22.
[28]Arango, S. J., Horacio: «No matarás ni con hambre ni con balas», en Programa por la Paz, Bogotá, diciembre 1988, p. 25.

*Anónimo, SEMANA. 380. p22-31 - Bogotá, Colombia. 1989; La reivindicación urbana.

*Anónimo, SEMANA. 67v. p84-89 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1988; No matarás ni con hambre ni con balas.

*Apuleyo-Mendoza, Plinio, CIENCIA POLITICA. 1. p92-100 - Bogotá, Colombia, Planeta. 1988; Qué pasa con el M-19?

*Apuleyo-Mendoza, Plinio, REVISTA CIENCIA POLITICA. 13. p45-53 -

*Arango, Carlos, FARC. 20 AÑOS DE MARQUETALIA A LA URIBE. - Bogotá, Colombia, Edic. Aurora. 1985;

*Arango, S. J.; Horacio, PROGRAMA POR LA PAZ. p25 - Bogotá, Planeta. 1985;

*Arenas, Jacobo, CESE AL FUEGO. UNA HISTORIA POLITICA DE LAS FARC. - Bogotá, Colombia, Oveja Negra. 1985; Las muertes de Jaime Bateman.

*Arenas, Jaime, LA GUERRILLA POR DENTRO. ANALISIS DEL ELN POR DENTRO. 6 - Bogotá, Colombia, Edic. Tercer Mundo. 1978;

*Behar, Olga, LAS GUERRAS DE LA PAZ. - Bogotá, Editorial Dintel. 1982;

*Behar, Olga, NOCHES DE HUMO. COMO SE PLANEO Y EJECUTO LA TOMA DEL PALACIO DE JUSTICIA. - Bogotá, Colombia, Carlos Valencia Editores. 1986; La batalla del palacio de Justicia; 28 horas de terror.

*Betancur, Belisario, INFORME AL CONGRESO DE COLOMBIA - Bogotá. 1984;

*Betancur, Belisario, UNA SOLA PAZ. - Bogotá, Planeta. 1985;

*Buenaventura, Nicolás, TREGUA Y UNION PATRIOTICA - Bogotá, Plaza & Janés. 1986;

*Castro-Caycedo, Germán, DEL ELN AL M-19: ONCE AÑOS DE LUCHA GUERRILLERA. p9-52 - Bogotá, Colombia, Carlos Valencia Editores. 1980;

*Castro-Caycedo, Germán, DEL ELN AL M-19. p53-130 - Bogotá, Colombia, Carlos Valencia Editores. 1980;

*Centro Gaitán, ONCE ENSAYOS SOBRE LA VIOLENCIA. - Bogotá, Planeta. 1985;

*Chernick, Marc W., THE PEACE PROCESS IN COLOMBIA: DEMOCRATIC OPENING IN THE BIPARTISAN SYSTEM. - Bogotá, Plaza & Janés. 1986;

*Comisión de Estudios sobre la Violencia, COLOMBIA: VIOLENCIA Y DEMOCRACIA. p19-27, 49 - 1987; El rompecabezas de la paz.

*Comisión de Estudios sobre la Violencia, COLOMBIA: VIOLENCIA Y DEMOCRACIA. p47 - Bogotá, Colombia, Universidad Nacional. 1987; Entrevistas con J. Bateman, Fayad y Marino Ospina.

*Comisión de Estudios, COLOMBIA: VIOLENCIA Y DEMOCRACIA. - Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia. 1983;

*De La Torre, Cristina, AMNISTIA. HACIA UNA DEMOCRACIA MAS ANCHA Y PROFUNDA. - Medellín, Tercer Mundo. 1983;

*Deas, Malcom, LECTURAS DOMINICALES. EL TIEMPO-PRENSA. 04 - Bogotá, Aurora. 1986;

*Domínguez-Zamorano, Felipe, HACIA DONDE VA LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA. - Caracas. 1989;

*Eddy, Paul; Walden, Sara; Sabogal, Hugo, LAS GUERRAS DE LA COCAINA. - Bogotá, Colombia, Universidad Nacional. 1987; El compromiso de la paz.

*García-Márquez, Gabriel, SEMANA. 70. p22-31 - 1983;

*Giraldo, Javier, CONTROVERSIA. 138-139. p79 - Bogotá, Colombia. 1988;

*Gómez-Buendía, Hernando, PROCESOS DE RECONCILIACION NACIONAL EN AMERICA LATINA. COLOMBIA: UN PUNTO DE VISTA LIBERAL. - Bogotá, Colombia, Instituto de Estudios Liberales. 1985; Entrevista personal con J. Bateman.

*Gómez, Hernando, PROCESOS DE RECONCILIACION NACIONAL EN AMERICA LATINA. COLOMBIA: UN PUNTO DE VISTA LIBERAL. p22 - Bogotá, CEREC. 1985;

*Guzmán, B.; Umaña, Luna E.; Fals-Borda, F., LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. - Bogotá, CEREC. 1985;

*Hernández, Germán, LA JUSTICIA EN LLAMAS - Bogotá, Colombia. 1989; «El primer artículo sobre Pablo Escobar», «El asesinato de Rodrigo Lara», «La muerte de Jaime Pardo Leal», «Las masacres o la contrarrevolución de Urabá», «La subversión de derecha o dossier paramilitar».

*Jimeno, Ramón, NOCHE DE LOBOS. - Bogotá, Colombia, Tiempo Presente. 1988; Factores de violencia versus causas de subversión.

*Landázabal-Reyes, Fernando, EL PRECIO DE LA PAZ. - Bogotá, Ediciones CEIS. 1985;

*Landázabal-Reyes, Fernando, PAGINAS DE CONTROVERSIA. - Bogotá, Antares. 1984;

*Lara, Patricia, SIEMBRA VIENTOS Y RECOGERAS TEMPESTADES. - Barcelona, Fontanara. 1982;

*Losada-Lora, Rodigo; Vélez-Bustillo, Eduardo, INFORME DE INVESTIGACION. p68 - Bogotá, Colombia, Instituto Ser de Investigación. 1988; Muertes violentas en Colombia, 1979-1986.

*Matallana, José Joaquín, ALTERNATIVA DEL 84: PAZ O GUERRA. - Bogotá. 1986;

*Ministerio de la Defensa de Colombia, INFORME PRESENTADO AL CONGRESO NACIONAL EL 20 DE JULIO DE 1989. - Colombia. 1989; El ELN: Un rezago del pasado.

*Montoya, Jaime, EN PIE DE GUERRA. - Bogotá, La Gaceta. 1987;

*Pizarra-L., Eduardo, CONTROVERSIA. p12 - Bogotá, Colombia, Instituto de Estudios Liberales. 1985;

*Pizarro-L, Eduardo, CONTROVERSIA. 141. p134-138 - 1988;

*Pizarro-Leongómez, Carlos, GUERRA A LA GUERRA. p99-100 - Bogotá, Colombia. 1989; La guerrilla colombiana.

*Pizarro, Eduardo, CONTROVERSIA. 141. p134-138 - 1987; Colombia: paz o guerra.

*Restrepo-M., Luis A., NUEVA SOCIEDAD. 96. p13-22 - Bogotá, Colombia. 1989; La tregua: ¿paz o guerra?

*Restrepo, Laura, HISTORIA DE UNA TRAICION. - Bogotá, Tercer Mundo. 1988;

*Reyes-Landazábal, Fernando, CIENCIA POLITICA. 15. p133-137 - San Cristóbal. 1986; ¿Diálogo o mano dura en Colombia?

*Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo, PASADO Y PRESENTE DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. - Bogotá, Oveja Negra. 1983;

*Santos-Calderón, Enrique, EL TIEMPO-PRENSA. -

*Santos-Calderón, Enrique, EL TIEMPO-PRENSA. - Bogotá, Colombia, CEREC. 1985; El M-19 sin Bateman.

*Santos-Calderón, Enrique, EL TIEMPO-PRENSA. 01/12 - Bogotá, Colombia. 1983;

*Santos-Calderón, Enrique, FUEGO CRUZADO. GUERRILLA, NARCOTRAFICO Y PARAMILITARES EN LA COLOMBIA DE LOS AÑOS 80. - Bogotá, Colombia, CEREC. 1989; Entrevista con Jaime Arenas.

*Santos-Calderón, Enrique, LA GUERRA POR LA PAZ. - Bogotá. bUniversidad Nacionaly1987;

*Santos-Calderón, Enrique, LA GUERRA POR LA PAZ. p257-262 - Bogotá, Colombia, CEREC. 1985;

*Santos-Calderón, Enrique, LA GUERRA POR LA PAZ. p93-99 - Bogotá, Colombia, CEREC. 1985; Las muertes de Jaime Bateman.

*Santos-Calderón, Enrique, LA GUERRA POR LA PAZ. p93-99 - Bogotá, Colombia, Tiera Firme. 1985; El M-19 sin Bateman.

*Tirado-Mejía, Alvaro, REVISTA NUEVA SOCIEDAD. 99. p80-84 -

*Tokatlian, Juan G., NUEVA SOCIEDAD. 102. p77 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1989; Las drogas y las relaciones EEUU-América Latina.

*Vásquez, Alfredo, BETANCUR Y LA CRISIS NACIONAL. - Bogotá. 1988;

*Vélez de Piedrahita, Rocío, EL DIALOGO Y LA PAZ. MI PERSPECTIVA. - Bogotá. 1988;

*Villar-Borda, Luis, OPCION, INSURGENCIA Y AMNISTIA. - Bogotá, Banco de la República. 1986;

*Zabala, Vladimir, LA TOMA DEL PALACIO DE JUSTICIA. - Bogotá, Colombia. 1987; Derechos humanos en Colombia, avances y amenazas.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 105 Enero-Febrero de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**